



CUENTOS PSICOSOMÁTICOS



Ramon Bayes

Professor emérito. Universitat Autònoma de Barcelona

DESPUÉS DE MORIR

Ha sido un buen velatorio.

Todos los amigos han permanecido velado mi cadáver durante la noche. Al principio, un poco cohibidos, sin palabras. Pero más tarde, la genial jugada de Tessi del domingo pasado y el próximo fichaje de Kajalowich, primero en voz baja, solemne, respetuosa; después, distendida, poco a poco, han roto el silencio, han sacado sus bufandas azulgranas de las que sólo se separan en caso de guerra o inundación y han insultado uno tras otro, con patriótico fervor a los taimados jugadores del equipo rival.

Nadie ha visto todavía jugar a Kajalowich pero su próxima entrada en el primer equipo por 710 millones por temporada más 250 variables y cláusula de rescisión de 900 prometen una gran temporada.

Además, también está pendiente el traspaso del gran Pirulo Ra. Irá al Milán por 500 millones, una operación polémica donde las haya. La opinión se encuentra dividida. Los partidarios del traspaso aducen sus escasos 31 goles en las tres últimas temporadas, pero sus partidarios resaltan sus grandes jugadas ante la portería el último partido.

La temporada promete. La afición va a sufrir como nunca. ¡Una gozada! Y yo me lo perderé. Dentro de poco me incinerarán y todo lo que valía la pena en la vida se convertirá en cenizas y humo.

En el fondo de la sala, mi primo Joaquín, discretamente, sacó el tema del último arbitraje del sueco Soliwowich y el acuerdo fue unánime sobre la profesión de su madre. A pesar de que los aficionados catalanes proclamamos que somos no violentos, democráticos y acogedores, su linchamiento en los vestuarios tras hacer la vista gorda al taimado penalti que le hicieron al gran Tessi fue merecida y coreada en un contenido murmullo atronador.

Todavía no sé qué pasará ahora. Si existe otra vida, por favor, Señor, que no me encuentre nunca en ella a Soliwowich ni a su madre. A pesar de que al parecer me han admitido en el cielo, según me ha transmitido de tapadillo mi ángel de la guarda, me siento incapaz de perdonarlos completamente.

Finalmente, poco a poco, los amigos han abandonado el velatorio y todo ha quedado en silencio.

Y tras un tiempo extraño en el que no recuerdo nada, me he descubierto solo, encima en una nube blanca, envuelto en una sábana, sin bigote y tocando el arpa. Me he tranquilizado un poco cuando me han informado que el bisabuelo de Tessi, principal portador de los genes goleadores de la familia, pasea por una nube cercana y cada atardecer, capitanea un grupo de tango muy bien valorado por destacados miembros ya fallecidos de las barras bravas.



El hecho de que los árbitros y sus mamás, cuando mueren, se encuentren confinados en un horizonte lejano donde sólo se les permite tocar el silbato en las eternidades bisies-tas es tranquilizador.

Además, durante la temporada presente de esquelas y epitafios, se ha autorizado a un notable coro de espíritus de

aficionados fallecidos cuando iban a ver el partido, que el día del club, a través de altavoces potentes y locutores entrena-dos, podrán hacer circular por el cielo la mágica palabra por la que valdría la pena abandonar el arpa, olvidar el tango e incluso resucitar en el desierto. De Gobi:

¡¡GOOOOOL!!